La primera conmemoración del triunfo de Ayacucho en Cumaná. Una fiesta con manchas (1825)

Luis Daniel Perrone¹

luisdanielperrone@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6624-8821

Universidad Católica Andrés Bello/Universidad Central de Venezuela

Resumen

En este trabajo se describe y analiza la primera conmemoración del triunfo obtenido por el General Antonio José de Sucre en la batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824, evento realizado el 24 de junio de 1825 en su ciudad natal, Cumaná, capital del Departamento Orinoco de la “Gran Colombia” (históricamente República de Colombia). Teniendo en cuenta los preceptos y hallazgos de otros estudios sobre ceremonias dedicadas a victorias militares, emprendemos un examen crítico desde un punto de vista político de la festividad, que persigue despojarla de cualquier condición épica o romántica, enfocándonos en varios actos inesperados e imprudentes que ejecutaron algunos personajes, entre ellos el Intendente del Departamento, el General José Francisco Bermúdez, y otros miembros de la élite eclesiástica y social, registrados por testigos directos de la conmemoración. Estos actos, suponemos, fueron inspirados por convicciones personales y políticas que incluso ponían en entredicho los supuestos intelectuales e institucionales de una república. Concluimos que deben tomarse con precaución las afirmaciones históricas que tiendan a sobreestimar la eficacia de las conmemoraciones para unificar los pueblos con base en una sola idea o sentimiento, como el culto a los héroes y sus hazañas.

Palabras clave: Ayacucho, conmemoración, Cumaná, “Gran Colombia”.

¹ Doctor en Ciencias Políticas (UCV). Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas “Hermann González Oropeza s.j.” (UCAB). Profesor de pregrado en la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos (UCV). Profesor de postgrado en el Doctorado en Historia (UCAB) y en el Doctorado en Ciencias Políticas (UCV). Líneas de investigación: Historia política y del pensamiento político venezolano y latinoamericano del siglo XIX.

The first commemoration of the victory of Ayacucho in Cumaná. A flawed celebration (1825)

Abstract

This paper describes and analyzes the first commemoration of the triumph obtained by General Antonio José de Sucre at the Battle of Ayacucho on December 9, 1824, an event held on June 24, 1825, in his hometown, Cumaná, capital of the Orinoco Department of "Gran Colombia" (historically the Republic of Colombia). Taking into account the precepts and findings of other studies on ceremonies dedicated to military victories, we undertake a critical examination from a political standpoint of the festivity, seeking to strip it of any epic or romantic condition, focusing on several unexpected and imprudent acts carried out by some characters, including the Intendant of the Department, General José Francisco Bermúdez, and other members of the ecclesiastical and social elite, as recorded by direct witnesses of the commemoration. These acts, we suppose, were inspired by personal and political convictions that even questioned the supposed intellectual and institutional foundations of a republic. We conclude that historical claims that tend to overestimate the effectiveness of commemorations to unify peoples based on a single idea or sentiment, such as the cult of heroes and their exploits, should be taken with caution.

Keywords: Ayacucho, commemoration, Cumaná, "Gran Colombia".

ÍNDICE

Introducción.....	130
1. La noticia de Ayacucho	132
2. Una fiesta con imprevistos	135
3. Bermúdez ¿y sus influencias?	139
Conclusión.....	142
Bibliografía.....	144
<i>a. Prensa:</i>	144
<i>b. Colecciones de documentos:</i>	144
<i>c. Libros:</i>	144
<i>d. Capítulos de libros:</i>	145
<i>e. Artículos:</i>	145

Introducción

Entre los rituales que podían presenciarse en una ciudad desde la Antigüedad, la conmemoración de triunfos militares siempre había ocupado un sitio preferencial. Así lo sabía, a principios del siglo XIX, cualquier venezolano familiarizado con el estudio de los clásicos griegos y latinos, en cuyas páginas abundaban los honores y ceremonias ofrecidas a los comandantes victoriosos.² Ya en plena guerra de Independencia, las exigencias morales y políticas del republicanismo llevaron a que, en medio de la vorágine, se hicieran pausas para imprimir en la memoria y en el corazón de los revolucionarios las hazañas de sus compatriotas, reproduciéndose parcialmente las escenas de júbilo de otros tiempos en las plazas, calles y edificios.³ Fue esta cultura política la que propició que la victoria en la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, alcanzada bajo el mando de Antonio José de Sucre, General cumanés, fuese celebrada con el rigor y la fastuosidad que merecían.

No obstante, las conmemoraciones no son fenómenos simples, no son meras fiestas, ya que frecuentemente son aprovechadas para ventilar las convicciones personales o colectivas de diversos actores políticos y sociales, que en ocasiones pueden llegar a empañar el hecho o el personaje a los que se rinde en principio el homenaje.⁴ Por consiguiente, la idea común

² En la literatura clásica podían hallarse, por ejemplo, los llamados “triumfos” romanos. Al respecto, puede verse: Mary Beard, *The Roman triumph*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, London, 2007.

³ Un texto que detalló la entrada de Francisco de Miranda en Caracas, el 29 de octubre de 1811, luego de haber sometido la rebelión de Valencia, es elocuente al respecto, ya que se compara la bienvenida que se le dio con “un triunfo semejante al de los Milciades y de los Fabricios, y tal espectáculo no podía menos que eternecer las almas republicanas, que veían renovarse ya en su patria las mismas escenas que celebró la Grecia en la entrada triunfante de Temístocles a Atenas después de la batalla de Salamina”. “Entrada del General Miranda en Caracas”, *El Patriota de Venezuela* n° 3, en *Testimonios de la época emancipadora*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2011, p. 425. La impronta de la Antigüedad romana en el discurso y accionar de los independentistas ha sido estudiada en: Víctor Genaro Jansen Ramírez, *La república romana y su resonancia política en la república de Venezuela independentista (1810-1814)*, Asociación de Profesores. Universidad de Carabobo, Valencia, 2010.

⁴ Según Mona Ozouf, la preparación de una fiesta conforma “un lugar en que se unen deseo y saber; en el que la educación de las masas se rinde al disfrute; en el que se da el maridaje de política y psicología, estética y moral, propaganda y religión”. Véase: Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria. 1789-1799*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, pp. 19-20.

Luis Daniel Perrone

que se tiene de las conmemoraciones como medios poderosos para fusionar mentes y voluntades, a veces no es más que una ilusión a la luz de la historia.

Acorde con lo anterior, en este trabajo describimos y analizamos la primera conmemoración del triunfo de Ayacucho en Cumaná, en el año de 1825, resaltando sus luces y sombras, haciendo hincapié en las acciones con connotación política en fiestas “revolucionarias” o que recuerdan hechos destacados de la revolución, en este caso de la Independencia de Venezuela. Para ello, hemos revisado con detenimiento una fuente esencial: la prensa oriental venezolana durante la “Gran Colombia”.⁵ Con este trabajo aspiramos cubrir un vacío historiográfico en lo relativo a las conmemoraciones de hitos de la Independencia en general, y de Ayacucho en particular, en el Oriente de Venezuela, teniendo presente el importante factor de que Sucre era originario de esa región. Nuestra investigación se suma a otros estudios de variada extensión que se han publicado sobre la historia de fiestas y conmemoraciones en Venezuela.⁶ El artículo, por último, está dividido en cuatro secciones. En la primera, mostramos la recepción de la noticia de Ayacucho en Cumaná y el clima social y político que existía antes de hacerse la conmemoración. En la segunda, describimos los eventos del festejo y explicamos algunas ausencias, discursos y acciones, que alteraron su regularidad. En la tercera, ahondamos en la posible influencia que ejerció el General José Francisco Bermúdez, Intendente del Departamento Orinoco que

⁵ Estamos conscientes de que el nombre histórico era “República de Colombia”. Sin embargo, hemos preferido en este y otros trabajos anteriores conservar la denominación historiográfica de “Gran Colombia”, por creerla conveniente a fin de distinguir a la gran república de las siguientes que se establecieron en Venezuela y, sobre todo, en la actual Colombia.

⁶ José María Salvador, *Efímeras efemérides: fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2001; Hancer González Sierralta, *La tradición inamovible. Persistencia en las conmemoraciones de la Batalla de Carabobo en Venezuela (1821-2021)*, Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe, Caracas, 2024. También hay que destacar el análisis de Carole Leal Curiel sobre la primera conmemoración del 19 de abril de 1810 en Caracas. Véase: Carole Leal Curiel, “Del Antiguo Régimen a la ‘Modernidad Política’. Cronología de una transición simbólica”, en: *Anuario de Estudios Bolivarianos*, n° 10, Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2003, pp. 75-123. Asimismo, es valioso el estudio sobre la celebración del centenario del nacimiento de Antonio José de Sucre. Véase: Carmen América Affigne, “1895: de fiestas patrias y mujeres que escriben. Estudio político y cultural del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre”, en: *Anuario de Estudios Bolivarianos*, n° 12, Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2005, pp. 11-42.

Luis Daniel Perrone

abarcar a la provincia de Cumaná, en ciertos sucesos anormales vinculados con la celebración. Por último, anotamos una serie de conclusiones sobre cómo el caso estudiado en este trabajo es una prueba de que las conmemoraciones deben ser entendidas a partir de sus limitaciones políticas e históricas.

1. La noticia de Ayacucho

Cuando la noticia de la victoria de Ayacucho empezó a recorrer los caminos de Perú y de la república de Colombia (“Gran Colombia”), en Cumaná, capital del Departamento Orinoco, gobernaba como máxima autoridad desde la Intendencia el General José Francisco Bermúdez.⁷ En ese momento, la esfera pública de la ciudad todavía se hallaba en un incipiente estado de desarrollo porque aún no se imprimían periódicos en diciembre de 1824. Por lo tanto, presumimos que las primeras informaciones sobre el logro militar de Sucre arribaron a su ciudad natal gracias a los papeles que se publicaban en el Departamento de Venezuela, principalmente en Caracas.

Hubo de esperarse hasta el 15 de mayo de 1825, cinco meses y seis días después del triunfo, para que pudiera encontrarse un comentario del suceso en un órgano de opinión pública cumanés. En el primer número de *El Argos Republicano* de Cumaná se copiaron algunos párrafos de un discurso confeccionado por la “Sociedad de la Unión” de Puerto Cabello, en los que se felicitaba al Vicepresidente de Colombia, Francisco de Paula Santander, y al Presidente Simón Bolívar, “por haber decidido de un modo irrevocable la suerte de América en la batalla de Ayacucho que dio la libertad del Perú”.⁸ En el siguiente ejemplar del mismo periódico, editado por Manuel José Rivas, se insertó la “Proclama a los soldados del ejército vencedor en Ayacucho” dada por Bolívar, y una comunicación de José Sánchez Carrión al secretario de Estado y de relaciones exteriores de Colombia en la que se

⁷ Sobre el gobierno de Bermúdez en el Departamento Orinoco de la república de Colombia o “Gran Colombia”, puede verse: Luis Daniel Perrone, “Contra todo el torrente de mi razón’. Resistencia y representación del Intendente José Francisco Bermúdez en la República de Colombia (1822)”, *Tiempo y Espacio*, n° 79, Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Iragorry”, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, 2023, pp. 41-69.

⁸ *El Argos Republicano* de Cumaná, n° 1, Cumaná, domingo, mayo 15, 1825, p. 1, col. 1.

Luis Daniel Perrone

reconocía que “la república de Colombia ha sido la redentora del Perú”.⁹ Aunque ya no era un secreto en Cumaná quién había dirigido las tropas republicanas en Ayacucho, los primeros testimonios exhibidos en la prensa ensalzaban a Bolívar como el principal ductor de la obra.

Frente a esa aparente injusticia, la familia Sucre podía permanecer en calma, debido a que ya se había ganado con creces la admiración de sus coterráneos por sus sacrificios durante la guerra de Independencia. Antes de Antonio José hubo otro Sucre tan afamado como él, Vicente, su padre, de quien heredó su inclinación por la carrera militar.¹⁰ Al patriarca de los Sucre le había correspondido la compleja tarea de encargarse de la jefatura del ejército de la provincia de Cumaná durante la “Primera República”, siendo escogido además como uno de los presidentes del triunvirato del Poder Ejecutivo provincial.¹¹ Su tenaz y fructífera labor durante la revolución explican por qué, el 1 de junio de 1825, se conmemoró el aniversario de su muerte en la iglesia parroquial de Cumaná, con la asistencia de un “lúcido, numeroso concurso” de personas que “solemnizó el funeral”. En esta reseña, por supuesto, no faltó el dato de que Vicente era el padre del “señor general Antonio Sucre”, y hasta se insinuó que la ciudad necesitaba a otro Sucre “para que volviese a parecer siquiera lo que fue antes”.¹² Esto fue una indirecta contra las autoridades del momento y, en paralelo, un asomo de preferencias en vista de las elecciones presidenciales y vicepresidenciales que se harían ese año.

En el mismo cuarto número del periódico también se dio lugar a otra noticia que parecía ser una advertencia a los cumaneses. La emoción generada por la derrota de los

⁹ El Argos Republicano de Cumaná, n° 2, Cumaná, domingo, mayo 22, 1825, p. 2., col. 2.; p. 3. col. 1.

¹⁰ John P. Hoover, Sucre. Soldado y revolucionario, Reedición homenaje de la Presidencia de la República, Caracas, 1995, p. 29.

¹¹ Francisco Javier Yanes, Historia de la provincia de Cumaná (1810-1821), Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1949, pp. 22-23, p. 35; John. P. Hoover, Sucre, ob. cit., p. 53.

¹² “Cumaná, junio 5”, El Argos Republicano de Cumaná, n° 4, Cumaná, domingo, junio 5, 1825, p. 2., col. 1. Hemos explicado este suceso previamente en: Luis Daniel Perrone, “El Argos Republicano de Cumaná y la política en la “Gran Colombia” (1825). Un episodio en la historia de la prensa política oriental”, en Revista Montalbán, n° 59, Instituto de Investigaciones Históricas “Hermann González Oropeza s.j.”, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2022.

Luis Daniel Perrone

españoles en Perú se tradujo en una serie de festividades en Buenos Aires que culminaron en la noche “con una espléndida iluminación”, a excepción de la “casa del Cónsul del Brasil” que quedó a oscuras, razón por la cual “le demolieron todas sus ventanas”.¹³ De esto se deducía el riesgo que correrían quienes resolvieran mantenerse impasibles en medio de la algarabía de la población cuando le llegara el turno de festejar a la cuna de Sucre, siendo lo recomendable adquirir suficientes velas con antelación.

¹³ “Buenos Ayres”, El Argos Republicano de Cumaná, n° 4, Cumaná, domingo, junio 5, 1825, p. 2., col. 1.

2. Una fiesta con imprevistos

El gobierno de Colombia decretó el 3 de marzo de 1825 que se aprovechara el 24 de junio, día de la victoria de Carabobo, para conmemorar al unísono las jornadas de Junín y Ayacucho. En función de esa decisión, la conmemoración en Cumaná fue planificada, faltando la espontaneidad que brotó en Caracas a consecuencia de la entrada de Bolívar y Páez cinco días después del triunfo de Carabobo.¹⁴ Mientras sus paisanos alzaban copas por él, Sucre alzaba la suya en Chuquisaca por la victoria de Carabobo y su protagonista, Simón Bolívar.¹⁵ La lejanía del héroe de Ayacucho restó intensidad a los festejos de Cumaná y permitió una mayor libertad de actuación y de expresión que, como veremos en los próximos apartados, fue exprimida hasta el abuso por algunos individuos.

De acuerdo con lo señalado, la fiesta en 1825 fue cuidadosamente programada. La solemnidad del 24 de junio, día designado por el Poder Ejecutivo, quedó patente al despuntar el alba cuando se escuchó “una salva de artillería en el castillo de San Antonio”, ordenada por el señor comandante general Diego Vallenilla. Posteriormente, éste asistió a una misa en la Iglesia, acompañado por la plana mayor del ejército. Al finalizar, se puso a la cabeza de numerosas personas que caminaron en dirección a su hogar, mientras eran animadas con la música de uno de los cuerpos del Batallón Restaurador. En casa de Vallenilla se disfrutó de “un magnífico y lúcido refresco que tenía preparado”, en el que se hicieron brindis por Bolívar, Santander y, en tercer lugar, “por el experto y egregio general Antonio José de Sucre, que en los memorables campos de Ayacucho selló para siempre la libertad e independencia del país de los Incas”.¹⁶ Como puede notarse, en Cumaná creían que Ayacucho había terminado el conflicto militar en Perú, no en toda América. Igualmente, el regocijo inundaba, aparentemente, los espíritus de quienes asistieron a los eventos.

¹⁴ Hancer González Sierralta, *La tradición...*, ob. cit., pp. 33-35.

¹⁵ “Carta de Sucre al general Bolívar”, Chuquisaca, 25 de junio de 1825, en: Archivo de Sucre, Tomo VI, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, Caracas, 1979, p. 356.

¹⁶ “Departamental (Artículo comunicado)”, *El Argos Republicano de Cumaná*, n° 8, Cumaná, domingo, julio 3, 1825, p. 3., cols. 1-2. (Nota: el artículo está fechado en Cumaná, a 26 de junio de 1825, y fue firmado por “Un ciudadano”).

Luis Daniel Perrone

El guion de la conmemoración se ajustó a lo establecido convencionalmente: salva de artillería, misa en la iglesia, recorrido por las calles, y reunión de los ciudadanos para un refresco, lo que también se había realizado en Caracas y otras ciudades con motivo del triunfo de Carabobo.¹⁷ No obstante, una persona que registró por escrito los eventos del 24 de junio captó algunos comportamientos extraños.

Lo primero fue la actitud desdeñosa del General José Francisco Bermúdez, Intendente del Departamento, quien no lideró los actos “por cierta indisposición con que fue atacado en su salud”.¹⁸ Cierto o falso, el hecho es que el jefe del Departamento brilló por su ausencia en una fiesta destinada, entre otros, a homenajear a Antonio José de Sucre, quien había sido su estrecho colaborador en las campañas orientales como ayudante y jefe de su Estado Mayor durante los años más duros de la guerra en Venezuela.¹⁹ ¿Había un distanciamiento entre Sucre y Bermúdez? ¿Podía responder dicha actitud a la mayor cercanía de Sucre con Bolívar en los últimos tiempos? Lo cierto es que los documentos disponibles guardan silencio al respecto.²⁰ En este caso, tenemos que conformarnos con una anécdota conocida por los historiadores a fin de descubrir, aunque sin certeza plena, algún motivo. Según ella, al enterarse Bermúdez del éxito de las jornadas militares de Antonio José de Sucre en los campos del sur, juzgó negativamente la capacidad de su antiguo subordinado comentando que las proezas de “Toñito” se debían a la mediocridad de los mandos españoles. Tal vez la interpretación del historiador Manuel Caballero de ese episodio, sugiriendo que en Bermúdez se manifestó “la tendencia de todo padre o maestro a negarse a aceptar que sus hijos o discípulos hayan crecido, y mucho menos que sea capaces de superarlos, y con tanto brillo”, no es tan peregrina.²¹

¹⁷ Hancer González Sierralta, *La tradición...*, ob. cit., pp. 35-36; pp. 42-43.

¹⁸ “Departamental (Artículo comunicado)”, art. cit.

¹⁹ John. P. Hoover, Sucre, ob. cit., p. 80.

²⁰ Véase la colección de documentos políticos y personales recopilados en: Rafael Ramón Castellanos (comp). *General en Jefe José Francisco Bermúdez. Bicentenario de su nacimiento-homenaje*, Ediciones de la Presidencia de la República, 1982. También los tomos citados en este trabajo del Archivo de Sucre.

²¹ Manuel Caballero, “Las tres muertes de Sucre”, en Manuel Caballero, *Ni Dios ni federación. Crítica de la historia política*, Editorial Planeta Venezolana, Caracas, 1995, p. 117.

Luis Daniel Perrone

En segundo término, se acusó a otro personaje de atropellar descaradamente la dignidad de la celebración: el Provisor de la iglesia parroquial de Cumaná. En la función religiosa del 24 de junio, en vez de decir algo de Sucre o “dar gracias al *Ser Supremo* por la protección que nos ha dispensado así en los distintos campos de batalla como en nuestras adversidades”, prefirió traer a colación en su oración “la muerte de unos capuchinos en Angostura” y “otros hechos del general Piar” que, claro está, resultaban sumamente impertinentes.²² El atrevimiento del provisor sorprendió a sus oyentes al revivir una de las medidas más traumáticas y polémicas aplicadas por los republicanos, la ejecución de los sacerdotes capuchinos de las misiones del Caroní en 1817, sobre lo cual hubiesen preferido que se adoptara un perpetuo silencio.²³ El paso que dio el provisor seguramente le atrajo las sospechas de simpatizar con los monárquicos, porque era difícil identificar alguna relación entre el fusilamiento de los capuchinos realistas hacía ocho años con el triunfo de Ayacucho. Esta palmaria intención de rememorar las violencias del bando republicano demuestra cómo el transcurrir de los años no había disipado por completo la indignación de los eclesiásticos orientales.

La última conducta reprobable fue padecida nada más y nada menos que por José Gerónimo Sucre, uno de los hermanos mayores del héroe de Ayacucho, quien aún mantenía contacto epistolar con su ilustre prójimo y recibía sus auxilios.²⁴ En uno de los brindis de la reunión organizada por el coronel Vallenilla, José Gerónimo invitó a los asistentes a un baile en su casa. A las nueve de la noche “una muy brillante concurrencia” se dio cita en una de las salas de su hogar, pero la armonía fue rápidamente quebrantada por algunas personas al retirarse inmediatamente después de haberse escuchado la “primer contradanza”, un desaire que José Gerónimo percibió como un gesto de desprecio por parte

²² “Departamental (Artículo comunicado)”, art. cit.

²³ Hay múltiples narraciones de este hecho en la historiografía venezolana. Véase, por ejemplo: Mary Watters, *Telón de fondo de la iglesia colonial en Venezuela*, Publicaciones del Museo Bolivariano, Impresora Ideal, Caracas, 1951, p. 58.

²⁴ Véanse, por ejemplo: “Carta de Sucre al General Santander”, Oruro, 27 de septiembre de 1825, en: *Archivo de Sucre*, Tomo VII, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, Caracas, 1980, p. 108-110; “Carta de Sucre al General Santander”, Posotí, 12 de octubre de 1825, en: *Archivo de Sucre*, Tomo VII, ob. cit., p. 142.

Luis Daniel Perrone

de señoras y señoritas que todavía no aceptaban “asociarse con el mérito, el valor y la virtud sino con sus caprichos, y con la manía de adular”, y por caballeros que “todavía están creyendo que en nuestra República hay jerarquías”. Sobre esto, José Gerónimo acotaba que su familia no era de menor valía y que, a pesar de ello, había visto con indiferencia el “escandaloso procedimiento”, permitiendo que continuara la diversión con otras “personas de honrados sentimientos”.²⁵

Del testimonio de José Gerónimo Sucre se infieren dos aspectos interesantes. Primero, es muy notorio que sí le afectó la pronta partida de un grupo de invitados, probablemente pertenecientes a la aristocracia de Cumaná, por cuanto se trataba de rendir tributo una victoria republicana en la que su hermano había sido el actor central. Esto demuestra que algunos no sentían como suya la gloria que había obtenido Antonio José de Sucre en el extranjero, quedando en libertad de expresar su disgusto o desinterés si se presentaban situaciones inaceptables para ellos durante la celebración. Esto tiene relación directa con el segundo asunto: las aclaratorias que aludían a las jerarquías en la república y la primacía de la nobleza civil por encima de la nobleza de sangre, sustentada en el valor, méritos y virtudes, parecen apuntar a que en el baile había hombres y mujeres que procedían originalmente de las clases bajas de la población, aunque no sabemos quiénes y cuántos exactamente, lo que incomodó de forma inaudita en una república a una fracción de los invitados, según José Gerónimo. En cuanto a este punto, la celebración de Ayacucho por parte una de las familias tradicionales de Cumaná, los Sucre, fue más cuidadosa y respetuosa con la igualdad ciudadana que la de Carabobo en Caracas.²⁶

²⁵ “Remitido”, *El Argos Republicano de Cumaná*, n° 8, Cumaná, domingo, julio 3, 1825, p. 4., col. 2.

²⁶ Sobre la división de la celebración entre clases en Caracas, véase: Hancer González Sierralta, *La tradición...*, ob. cit., p. 43.

3. **Bermúdez ¿y sus influencias?**

Aunque lo exployado hasta acá, con respecto a los actos del 24 de junio de 1825, da la impresión de constituir una madeja de chismes susceptibles de candidatearse para ingresar en el anecdotario cumanés, la verdad es que nuestra finalidad al rescatar y destacar tales hechos ha estribado en enseñar cómo la festividad en honor al triunfo de Ayacucho propició discursos y acciones con un innegable cariz político. Un sacerdote vio la oportunidad para recordar las atrocidades de los republicanos durante la guerra, mientras que algunos hombres y mujeres exteriorizaron su repudio hacia el nuevo orden de cosas al abandonar un baile. O al menos así lo entendió José Gerónimo Sucre. Todo esto olía a monárquicos enmascarados.

En lo que atañe al propio bando republicano, *El Argos Republicano de Cumaná* de Manuel José Rivas constituyó una rica fuente de datos acerca de las repercusiones de la victoria de Ayacucho y sobre la vida de Antonio José de Sucre, hasta sus números finales.²⁷ Todo lo contrario al *Indicador del Orinoco*, el periódico semioficial del Departamento del Orinoco, que circuló entre el 24 de septiembre de 1825 y el 8 de julio de 1826. En los veintiséis números que hemos podido consultar, aunque se menciona a Sucre en ciertos párrafos, apenas se halla una noticia sobre los generales y las fuerzas españolas que quedaron prisioneras tras su revés en Ayacucho.²⁸ No más que eso de la batalla. Podemos suponer que los redactores del *Indicador* no estaban obligados a tratar de nuevo la victoria de Ayacucho porque ya había pasado el tiempo apropiado para esa tarea. Sin embargo, es sumamente llamativo que haya imperado el silencio sobre ese hecho histórico en los ejemplares del mes de diciembre de 1825, cuando se cumplía exactamente un año de la destacada acción de armas, lo que es aún más desconcertante por un antecedente: en ese mismo medio público se había candidateado a Antonio José de Sucre para la presidencia de

²⁷ El Argos Republicano de Cumaná, n° 12, Cumaná, domingo, julio 31, 1825, p. 2., col. 1; “General Sucre”, El Argos Republicano de Cumaná, n° 15, Cumaná, domingo, agosto 21, 1825, p. 4., col. 2.

²⁸ “Exterior”, Indicador del Orinoco, n° 4, Cumaná, sábado 15 de octubre de 1825, p. 1., cols. 1-2.

Luis Daniel Perrone

la república en el mes de septiembre.²⁹ Pero es menester subrayar que no fueron los únicos que ignoraron el aniversario, ya que, en otro periódico opositor a la Intendencia, el *Alerta*, también pasó sin pena ni gloria.³⁰ Cabe la posibilidad de que el aniversario de la batalla no haya sido conmemorado de nuevo porque ya se había hecho el 24 de junio, decisión cuya confirmación ameritaría una investigación de mayor calado que la llevada a cabo para este trabajo.³¹

El desinterés de los redactores del Indicador por la gesta de Sucre pudo haber estado conectado con la postura que asumió el propio General Bermúdez, si damos crédito al hecho de que ese periódico era el que estaba en mejores términos con el Intendente. Aunque no tengamos una prueba documental que lo ratifique, la probabilidad de que los redactores hayan conocido su opinión acerca de la conmemoración es alta, pues habían recibido hacía poco, en un remitido enviado a los editores, su parecer sobre ciertas incidencias espinosas para su familia.³² Por otro lado, sabemos que Bermúdez no pecaba de timidez cuando se trataba de interferir en el funcionamiento de la edición o impresión de los papeles públicos.³³

Hay otra circunstancia que abulta aún más el expediente de Bermúdez. Los eventos medulares de la primera celebración del triunfo de Ayacucho en Cumaná se acometieron en toda regla y con puntualidad. Salva de artillería, misa, refresco y baile; pero los dos últimos se hicieron en casas particulares, las de Diego Vallenilla y José Gerónimo Sucre, pese a que se estaba cumpliendo una disposición gubernamental. En Caracas, en cambio, se abrieron

²⁹ Suplemento al N° 1, Indicador del Orinoco, Cumaná 28 de septiembre de 1825, pp. 1-2.

³⁰ *Alerta*, Cumaná, prospecto y números del 1 al 6 y del 8 al 13, publicados entre el 24 de noviembre de 1825 y el 24 de febrero de 1826, primero en la imprenta de Manuel Escalante y luego en la de Hadlock Dart.

³¹ Si se sabe, por ejemplo, que Sucre participó en la fiesta por el aniversario de Ayacucho en Chuquisaca. Véase: “Carta de Sucre al coronel Vicente Aguirre”, Chuquisaca, 12 de diciembre de 1825, en: Archivo de Sucre, T. VII, ob. cit., p. 477.

³² “Estando para tirar el presente número recibimos este REMITIDO”, Indicador del Orinoco, n° 12, Cumaná, sábado 10 de diciembre de 1825, p. 3. col. 1.

³³ Manuel Segundo Sánchez, “Sobre el periodismo en Cumaná: algunos de sus órganos iniciales”, en: Pedro Grases (ed.), *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, Ediciones de la Escuela de Periodismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1950, p. 337.

Luis Daniel Perrone

las puertas del Palacio por el gobernador político de la provincia, Andrés Narvarte, para el ambigú que se ofreció durante la conmemoración de la victoria de Carabobo.³⁴ No faltaban en Cumaná edificios o casas de propiedad del gobierno que podían acoger alguno de los rituales, pero no se agendó o permitió ninguna visita durante los festejos

La celebración en Cumaná tuvo, como se ha visto, sus lunares. En esto se distinguió de otras conmemoraciones como la de Carabobo en Caracas, de la cual no se conocen reportes de acciones o actitudes que hayan rasgado la sedosa armonía entre los ciudadanos. Por consiguiente, ni Sucre ni Ayacucho iban a funcionar, desde un inicio, como un imán para concentrar a todos los cumaneses en torno a una misma opinión y sentimiento.

³⁴ Hancer González Sierralta, *La tradición...*, ob. cit., p. 43.

Conclusión

Cuando se prepararon los actos de la conmemoración del triunfo de Ayacucho en Cumaná, los Sucre ya gozaban de prestigio por su compromiso con la causa revolucionaria. En 1825 se lloró de nuevo la muerte de Vicente Sucre, y Manuel José Rivas, redactor del *Argos Republicano de Cumaná*, anheló que otro Sucre condujera a Cumaná a la cumbre de la felicidad. Este no podía ser otro que Antonio José, quien aparecía entonces con una faz luminosa por su trascendental proeza militar en Perú.

La imagen del Mariscal de Ayacucho, por ende, todavía no podía salir ilesa del roce de las intrigas y diatribas políticas en distintos niveles. Aunque la primera conmemoración oficial del triunfo de Ayacucho, efectuada el 24 de junio de 1825, contó con una serie de actos que se completaron sin contratiempos, considerados básicos y obligatorios dentro del canon republicano, como la misa o “Te Deum” en la iglesia principal de la ciudad; un recorrido de la multitud siguiendo el trayecto que marcaba el jefe o los jefes de la celebración; un refresco o *ambigú* en un espacio público o privado; y un baile; en su desenvolvimiento no dejaron de producirse algunas acciones que pusieron en vilo el estricto orden y la pulcritud de los festejos.

La ausencia y las omisiones plausiblemente ligadas a la conducta y la influencia del General Bermúdez, máxima autoridad pública en Cumaná, así como el discurso del provisor en la Iglesia de Santa Inés y el gesto de parte de los asistentes al baile del hermano de Sucre, transparentaron ciertas posiciones personales y políticas que enturbiaron la alegría por la victoria de las tropas comandadas por Sucre. Ni siquiera la proximidad de la fecha y la magnitud del acontecimiento sirvieron para moderar el comportamiento de determinados miembros de la élite política, eclesiástica y social de Cumaná, que se dejaron arrastrar por sus pasiones y visiones individuales o grupales.

El caso que se ha explorado en este trabajo sirve como un llamado a evaluar críticamente y a tomar con prudencia las afirmaciones acerca de la eficacia de las

Luis Daniel Perrone

conmemoraciones para fundar un arraigo nacional, regional o local, cimentado en el culto a los héroes o a hechos históricos épicos. Como ha quedado expuesto, las valoraciones de tales elementos no han sido siempre monolíticas o uniformes, ni tampoco funcionan para enterrar definitivamente recuerdos o sentimientos contrarios a la unidad política o social. En desmedro de lo que pueda pensarse actualmente, la primera celebración del triunfo de Ayacucho en Cumaná no estuvo caracterizada por una sola voz o una sola conducta que reflejara la sumisión de todas las voluntades de la ciudad a la gloria de Sucre, pues hubo personajes dispuestos a hacer sonar la campana de sus propios prejuicios y resentimientos largamente incubados.

Bibliografía.

a. Prensa:

Alerta, Cumaná, 1825-1826.

El Argos Republicano de Cumaná, Cumaná, 1825.

El Patriota de Venezuela n° 3, en Testimonios de la época emancipadora, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2011.

Indicador del Orinoco, Cumaná, 1825.

b. Colecciones de documentos:

Archivo de Sucre. Tomos VI y VII, Fundación Vicente Lecuna, Banco de Venezuela, Caracas, 1979-1980.

General en Jefe José Francisco Bermúdez, Bicentenario de su nacimiento, Homenaje. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1982.

c. Libros:

Beard, Mary. The Roman triumph, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, London, 2007.

Caballero, Manuel. Ni Dios ni federación. Crítica de la historia política. Editorial Planeta Venezolana, Caracas, 1995.

González Sierralta, Hancer. La tradición inamovible. Persistencia en las conmemoraciones de la Batalla de Carabobo en Venezuela (1821-2021), Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe, Caracas, 2024.

Luis Daniel Perrone

Hoover, John P. Sucre. Soldado y revolucionario, Reedición homenaje de la Presidencia de la República, Caracas, 1995

Jansen Ramírez, Víctor Genaro. La república romana y su resonancia política en la república de Venezuela independentista (1810-1814), Asociación de Profesores. Universidad de Carabobo, Valencia, 2010.

Ozouf, Mona. La fiesta revolucionaria. 1789-1799, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020.

Salvador, José María. Efímeras efemérides: fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2001.

Yanes, Francisco Javier. Historia de la provincia de Cumaná, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1949.

Watters, Mary. Telón de fondo de la iglesia colonial en Venezuela, Publicaciones del Museo Bolivariano, Impresora Ideal, Caracas, 1951.

d. Capítulos de libros:

Sánchez, Manuel Segundo. “Sobre el periodismo en Cumaná: algunos de sus órganos iniciales”, en Pedro Grases (ed.), Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX, Ediciones de la Escuela de Periodismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1950, pp. 335-338.

e. Artículos:

Affigne, Carmen América, “1895: de fiestas patrias y mujeres que escriben. Estudio político y cultural del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos, n° 12, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2005, pp. 11-42.

Luis Daniel Perrone

Leal Curiel, Carole. “Del Antiguo Régimen a la ‘Modernidad Política’. Cronología de una transición simbólica”, en: Anuario de Estudios Bolivarianos, n° 10, Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2003, pp. 75-123.

Perrone, Luis Daniel. “El Argos Republicano de Cumaná” y la política en la “Gran Colombia” (1825). Un episodio en la historia de la prensa política oriental”, en: Revista Montalbán, n° 59, Instituto de Investigaciones Históricas “Hermann González Oropeza s.j.”, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, enero-junio de 2022, pp. 57-91.

Perrone, Luis Daniel. “Contra todo el torrente de mi razón”. Resistencia y representación del Intendente José Francisco Bermúdez en la República de Colombia (1822)”, en: Revista Tiempo y Espacio, n° 79, Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, 2023, pp. 41-69.